

INNOVACIÓN EDUCATIVA
LA EDUCACIÓN EMPRENDEDORA:
UN RETO PLURAL



Susanna Cros

De las ideas a los proyectos

La **creatividad** como pilar básico del emprendimiento

Mariona Masgrau, Àlex Forasté, Susanna Cros

La educación emprendedora:
un reto plural

Creatividad



El artículo revisa el concepto de *emprendimiento* relacionándolo con una actitud proactiva que transforma las ideas en proyectos y que se debe potenciar en todas las áreas y ámbitos sociales. La creatividad se reivindica, así, como uno de los pilares básicos del emprendimiento, ya que es el punto de partida de todo proyecto que ilusione. Se reclama el compromiso como otro aspecto fundamental para que los proyectos lleguen a realizarse y tengan una repercusión positiva en la comunidad. Finalmente, se revisan los distintos enfoques que están tomando las iniciativas en educación emprendedora y se expone una experiencia sobre educación emprendedora que se ha organizado en Girona con alumnado de altas capacidades.

▣ **PALABRAS CLAVE:** emprendimiento, creatividad, proyecto, cooperación, comunidad, compromiso, transversalidad, empoderamiento, criticidad, aprender a aprender.

Una sociedad emprendedora

El emprendimiento se ha convertido en un valor en alza en nuestra sociedad, un factor clave –parece– para salir de la crisis global que nos afecta. Consecuentemente, nuestro sistema educativo ha sido interrogado a pequeña y gran escala sobre este aspecto: ¿fomentan nuestras escuelas el emprendimiento y todas las competencias afines? ¿Deben hacerlo?

Pero antes de preguntarnos por la integración del emprendimiento en los currículos escolares, es necesario plantearse cómo entendemos este concepto. José Manuel Pérez, *Pericles*, un pionero en el diseño e implementación de programas de educación emprendedora en nuestro país, en la entrevista que cierra este monográfico, hace una distinción entre cultura emprendedora y cultura empresarial, muy necesaria para iniciar el debate y apuntar objetivos para la innovación.

Entendemos la cultura emprendedora en un sentido amplio, como la capacidad de generar ideas, estructurarlas en proyectos y ponerlos en marcha a

pesar de las dificultades (y las posibilidades de fracaso). Así pues, *es emprendedor quien participa de asociaciones y organizaciones no gubernamentales y ayuda a llevar adelante proyectos transformadores* (emprendedores sociales), quien desde dentro de un organismo –empresa, Administración pública, centro escolar– es capaz de crear y poner en práctica iniciativas de mejora e innovación (intraemprendedores), y no olvidemos también que es emprendedor aquel artista, diseñador o inventor que cree en el valor de sus obras y hace lo posible para que lleguen a un público. La educación en emprendimiento es, en este sentido, el fomento de una actitud antideterminista, de una capacidad para tomar decisiones y actuar en consecuencia.

La cultura empresarial, en cambio, se entiende como la capacidad de diseñar y poner en marcha negocios teniendo en cuenta todos sus aspectos básicos: la generación de ideas de valor, la estructuración de la organización, la gestión del capital humano y económico, la planificación de los procesos de producción, el mercado,

el estudio financiero, el marketing, el plan de ventas, la comunicación del producto... La formación en estas materias es, en general, competencia de las escuelas de negocios, aunque también es legítimo plantearse si el currículo de educación obligatoria debería dar cabida a algunas de estas nociones básicas de economía.

Tanto si entendemos el emprendimiento en su sentido más amplio como si lo centramos en el ámbito empresarial, su implementación en la escuela abre muchas posibilidades que nos invitan a replantearnos una vez más qué enseñamos y cómo.

¿Qué enseñamos con los proyectos de educación emprendedora?

Entendido en el sentido más amplio, el proceso emprendedor es muy complejo: incluye la generación de ideas, su destilación, la concreción de una idea en proyecto y su puesta en marcha y posterior evaluación. Exige, además, distintos modos de trabajo: individual, cooperativo y colaborativo. A nuestro entender, debe in-

cluir un saber hacer (organización, planificación, negociación y persuasión, hablar en público), un trabajo de valores (la confianza y el esfuerzo, la toma de decisiones, la gestión del fracaso) y un componente ético (qué nos proponemos llevar a cabo y cuáles son las repercusiones del proyecto en la comunidad). A partir de aquí, vale la pena plantearse en qué fase o competencia necesaria del proceso emprendedor queremos poner más énfasis, teniendo en cuenta el perfil del alumnado, la etapa y el carácter de la escuela donde se llevará a cabo el proyecto.

Creatividad

La creatividad ha sido desde siempre un reto de la escuela, que tradicionalmente se ha abordado sobre

todo desde las áreas artísticas. Efectivamente, **las artes y las humanidades son terrenos idóneos para forjar actitudes creativas y para que los niños y las niñas vayan moldeando, a lo largo de la escolarización, la capacidad de expresar su propia concepción del mundo a través de los distintos lenguajes y su potencial simbólico** (Goodman, 1976; Eisner, 2002). Sin embargo, cada vez es más evidente que la creatividad no puede ceñirse solo al ámbito artístico, sino que se trata de una competencia transversal, útil y necesaria en todas las áreas de conocimiento y también en los distintos ámbitos de nuestra vida. Hoy en día, la sociedad exige creatividad en casi todos sus campos y especializaciones; así, este término está adquiriendo múltiples acepciones que

lo convierten en sinónimo de flexibilidad, adaptabilidad, capacidad de improvisación o poder de decisión. Si la entendemos de este modo, la creatividad se convierte, sin duda, en un pilar básico del emprendimiento (imagen 1).

Pero no olvidemos que los procesos de recepción son, a su vez, procesos creativos que piden una gran implicación por parte del alumnado, el cual debe revisar críticamente toda aquella información que recibe desde los medios y también desde la escuela, y no almacenarla de un modo acrítico y pasivo. Hacerse preguntas es la base de la creatividad y, por supuesto, del emprendimiento.

Compromiso

Para poder hablar de emprendimiento, necesitamos que las ideas se materialicen, se concreten en proyectos y se lleven a cabo. Los proyectos escolares deben dar un paso atrás e implicar a los alumnos y las alumnas en su gestación y definición. Pero hay que dar también un paso adelante y tratar de que las ideas generadas por los estudiantes se desarrollen, se concreten en productos, intervenciones o servicios, y se pongan en práctica.

Debemos fomentar el compromiso del alumnado con sus ideas, permitirles que las concreten, las ejecuten y obtengan un cierto *feedback* de su entorno inmediato, tanto positivo como negativo (que permita la gestión del éxito y, por supuesto, del fracaso). En este sentido, las propuestas de aprendizaje-servicio son muy intere-



Imagen 1. Veinte posibles técnicas de creatividad (Masgrau, Cros y Forasté, 2006). Ilustraciones de Javier Jaén

La educación emprendedora:
un reto plural

Creatividad



santes, porque no solo fomentan un compromiso de los alumnos y las alumnas con las propias ideas, sino también con la comunidad de la cual forman parte.

¿Cómo articular la educación emprendedora?

¿Cómo fomentar que niños, niñas y jóvenes sean creativos, se comprometan con sus ideas y se apliquen para llevarlas a cabo? ¿Con la complicidad de las familias y del entorno inmediato? ¿Premiando e impulsando los proyectos que salen de los centros de formación y que tienen potencial de transformación? ¿Con el estudio de casos? En el *Libro blanco de la iniciativa emprendedora en España*, se afirma que las características que definen al emprendedor son la necesidad de logro, la independencia, la propensión al riesgo, el locus de control interno y la autoconfianza; también añadiríamos la creatividad y la capacidad de asumir riesgos. Casi nada.

Contamos ya con más de una década de experiencias en educación emprendedora –aunque a menudo se hayan llevado a cabo de forma puntual y aislada–.

Desde que Valnalón inició sus programas de educación emprendedora en Asturias hasta el día de hoy, este tipo de iniciativas se han ido multi-

plicando e interconectando. En este sentido, las Jornadas de Educación

Emprendedora, celebradas en Girona el 25 y 26 de enero de 2012, organizadas por la Fundació Príncep de Girona y con la coordinación científica de José Antonio Marina, Luisa Alemany y José Manuel Pérez *Pericles*, fueron de gran utilidad para poner en contacto a profesionales de todo el país que están trabajando en esta línea en todas las etapas educativas, desde infantil hasta ciclos formativos, y para iniciar un debate de calado sobre cómo abordar el reto de formar a futuros emprendedores. Estas son algunas de las cuestiones de fondo.

¿Qué metodologías?

Las nuevas metodologías que están arraigando con fuerza en distintos centros escolares son una gran oportunidad para dar cabida a estas nuevas competencias. Entre ellas, destacamos el trabajo por proyectos, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje cooperativo y colaborativo, y el aprendizaje-servicio. Todas ellas tienen unas características comunes que las hacen idóneas para fomentar la creatividad y el emprendimiento: son de base constructivista, ya que el alumnado es parte activa y

principal de los procesos de aprendizaje; son globales y no se basan en contenidos preceptivos e incuestionables. Dan a entender que el conocimiento es

muy vasto, debatible y está en continua evolución: los aprendizajes se

construyen con la investigación y el intercambio; y las preguntas y las respuestas son cuestión de todos. El aprendizaje-servicio, además, en la mayoría de sus propuestas, es muy significativo, ya que parte de su entorno y sus resultados retornan a él. Las tareas escolares no son objetivo y fin, sino medio de aprendizaje, pero también de transformación social.

¿Qué enfoques?

En las distintas experiencias de educación emprendedora que hemos ido conociendo, observamos tres tipos de planteamientos:

- > El primero trata la educación emprendedora de un modo específico, con programas llevados a cabo de forma excepcional e intensiva, que a menudo potencian sobre todo la educación empresarial.
- > El segundo tipo de iniciativas entiende el emprendimiento como una oportunidad para llevar a cabo proyectos integradores y transversales, que interrelacionen todas las áreas curriculares, que puedan tomar distintos enfoques según los intereses del alumnado, donde las estrategias de investigación deban definirse en función del reto inicial y sea necesaria la interacción con otros agentes formativos: familias, profesionales expertos y otros miembros de la comunidad.
- > El último se plantea la educación emprendedora como una actitud o una competencia personal muy relacionada con la autonomía y la toma de decisiones; por tanto, es fomentada en cada una de las actividades que se proponen en el

Las nuevas metodologías que están arraigando con fuerza en distintos centros escolares son una gran oportunidad para dar cabida a estas nuevas competencias

Susanna Cros



Imagen 2. Taller de creatividad para diseñar y construir una instalación en la exposición *Girona, temps de flors*

aula, cambiando el enfoque y la metodología de trabajo de la escuela y de los profesores. Se promueve la creatividad en todas y cada una de las áreas curriculares de la educación, con propuestas

Los programas de educación emprendedora deben armonizarse con las metodologías de trabajo de la escuela donde se llevan a cabo

que propician el intercambio de puntos de vista, la generación de nuevos conceptos y su desarrollo.

Sin duda, los tres planteamientos son interesantes y ponen de relieve que los programas de educación emprendedora deben armonizarse con las metodologías de trabajo de la escuela donde se llevan a cabo, para que no sean flor de un día y la autonomía que ganamos por un lado no la perdamos por el otro.

¿Qué agentes?

¿Quién debe hacerse cargo de dinamizar las iniciativas de educación

emprendedora en las escuelas e institutos? Este monográfico da cuenta de la gran cantidad de plataformas educativas que pueden ayudar las escuelas a iniciarse en este terreno: encontramos iniciativas artísticas (LÓVA), propuestas de base cooperativa (Valnalón o Aces), programas que enfatizan la iniciativa personal, así como la detección de necesidades cercanas, y potencian los intereses propios de los estudiantes (Fundació Escola Emprenedors), propuestas que inciden sobre todo en la creatividad o en el estudio de experiencias previas (Movimiento E3). Pero los docentes también pueden liderar proyectos de educación y emprendimiento o bien centrarse en el espíritu emprendedor en cada una de las actividades que plantean (como vemos en las propuestas de Maria Batet, M.^a Salud Galán y también de Valnalón o Aces). Estamos conven-

cidos, además, de que la educación en emprendimiento debe partir de la base de que no hay corpus de conocimientos cerrados e incuestionables, y que cualquier ciudadano en un determinado momento puede ser un agente educativo y mostrarnos su modo de emprender. Así, los proyectos emprendedores deben fomentar las sinergias entre distintos estamentos sociales –profesorado, formadores externos, familias, profesionales y empresas–, así como buscar su complicidad e implicación activa en la educación de las futuras generaciones.

Nuestro ejemplo de proyecto en educación emprendedora

En Girona se celebra cada año la exposición *Girona, temps de flors*, uno de los grandes acontecimientos socioculturales de la ciudad. Aparte de los concursos de ramos de flores y de plantas, la muestra también propone intervenciones de arquitectura efímera en parques, jardines y patios, con la participación de arquitectos, paisajistas, diseñadores, etc.

La educación emprendedora:
un reto plural

Creatividad



MASGRAU, M.; CROS, S.; FORASTÉ, A. (2009): *¡Buena idea! Recursos para estimular la creatividad*. Barcelona. RBA.

BIBLIOGRAFÍA



CROS, S.; FORASTÉ, A.; MASGRAU, M. (en prensa): *Creación. Un compromiso con las ideas*.

MICHALKO, M. (2006): *Thinkertoys: A handbook of creative-thinking techniques*. Berkeley. Ten Speed Press.

MORIN, E. (1999): *Los siete saberes necesarios de la educación del futuro*. París. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

PONTI, F. (2003): *La empresa creativa*. Barcelona. Granica.

RODARI, G. (1989): *Gramática de la fantasía*. Barcelona. Aliorna.

HEMOS HABLADO DE:

- Creatividad.
- Proyectos de trabajo.
- Aprendizaje significativo.

AUTORÍA

Mariona Masgrau

Àlex Forasté

Susanna Cros

La ColActiva
mariona.masgrau@udg.edu
aforaste@gmail.com
susannacros@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en diciembre de 2011 y aceptado en marzo de 2012 para su publicación.

En este marco, la asociación FANJAC de familias con niños y jóvenes de altas capacidades, y La ColActiva, plataforma de creatividad y

La educación en emprendimiento es un objetivo común de toda la escuela y, al mismo tiempo, un buen pretexto para no aplazar más la renovación didáctica

emprendimiento, hemos realizado el Taller de creatividad para diseñar y construir una instalación en la exposición *Girona, temps de flors*, que ha contado con la participación de niños y jóvenes de altas capacidades de entre 10 y 14 años, con el apoyo de varios arquitectos (imagen 2).

El taller pretendía fomentar la creatividad en el ámbito artístico, al mismo tiempo que se proponía desarrollar un proyecto desde el principio hasta el final. Se han trabajado la generación de ideas, el diseño en el espacio, la búsqueda de materiales, además del trabajo en equipo, la comunicación de la idea y la realización del montaje, con el resultado final visible de una instalación en la exposición, que han visitado unas 100.000 personas. Al mismo tiempo, se ha hecho difusión del fenómeno de las altas capacidades, a menudo olvidado fuera y dentro de las aulas. Esta es una muestra más de proyecto emprendedor en el ámbito la educación no formal.

Conclusiones y horizontes de expectativas

Cuanto más se ahonda en el binomio educación y emprendimiento, más se convence uno de que el espíritu em-

prendedor tendría que ser el resultado natural del paso por un sistema educativo que se arriesgara a ensayar las propuestas de innovación me-

todológica (el aprendizaje-servicio, el aprendizaje basado en problemas, el trabajo por proyectos), un sistema educativo que fuera motivador, que estuviera abierto a su comunidad, que empoderara a sus miembros de los procesos educativos, tanto en la definición de proyectos como en la concreción efectiva de dichos proyectos, que diera lugar a los itinerarios formativos diferenciados en función de los intereses particulares y las aptitudes de cada uno, y que fomentara la creatividad, la generación de ideas de índole distinta y el compromiso con ellas, la inquietud por hacerlas realidad, la participación ciudadana...

La educación en emprendimiento es, pues, un objetivo común de toda la escuela y, al mismo tiempo, un buen pretexto para no aplazar más la renovación didáctica. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



ALEMANY, L. y otros (2011): *Libro blanco de la iniciativa emprendedora en España*. Barcelona. ESADE Entrepreneurship Institute / Fundació Príncep de Girona.

EISNER, E. (2002): *Arte y creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona. Paidós.

GOODMAN, N. (1976): *Los lenguajes del arte*. Barcelona. Seix Barral.